

**Los derechos a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición que tienen las víctimas del conflicto armado son una base para construir la paz territorial**

Las comunidades afro e indígenas de este territorio vivimos en hermandad; el compadrazgo es parte de nuestras familias; en ellas reina el respeto, y existen los hermanos de pila. Se trabaja por el día y la noche para recargar energías para la jornada del día siguiente, se guardan los días de fiesta, se vive la armonía comunitaria y familiar. En caso de dolor o muerte no se distingue quien es la familia del muerto ya que todos nos sentimos familia; la solidaridad se manifiesta cotidianamente y cuando hay enfermos se les acompaña; Somos comunidades herederas de procesos organizativos resistentes que han buscado convivir armónicamente con la biodiversidad de su selva, de su río, de su territorio. Sin embargo ya no todo es lo mismo.

El 2 de mayo de 2002, en este municipio de Bojayá, Chocó, en medio de un enfrentamiento armado entre las FARC y las autodefensas, se lanzaron varios cilindros bomba y uno estalló en la iglesia, ocasionando la muerte de al menos 79 personas negras, entre las que se encontraron 48 menores de edad. Se registró un número significativo de heridos y el desplazamiento a la ciudad de Quibdó, de aproximadamente unas 1.744 familias. Los enfrentamientos se iniciaron desde el 21 de abril de 2002, con el desembarque de las tropas paramilitares provenientes de Turbo, que pasaron todos los controles militares y policiales del bajo Atrato, y llegaron a tomar posesión de los pueblos de Vigía [del Fuerte] y Bellavista, a las cuales la guerrilla de las FARC atacó entre finales de abril y comienzos de mayo.

En este hecho de guerra que tuvo su máxima expresión contra nosotros el 2 de mayo de 2002, existen varios responsables y como lo dijimos en su momento, al igual que la

Diócesis de Quibdó y la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, son responsables:

La guerrilla de las FARC-EP que siguió el combate en medio de la población civil y lanzó varias pipetas, una de las cuales cayó en la capilla donde se refugiaban centenares de personas. Los paramilitares por haber tomado a la población civil de escudo humano. Y el Estado Colombiano, por no haber atendido las alertas tempranas que oportunamente se enviaron pidiendo su intervención para prevenir estos hechos, así como por la abierta connivencia de la fuerza pública con los paramilitares.

Como comunidades quisiéramos que no estuviéramos aquí con el corazón cargado de tristeza y de dolor, sino con el corazón henchido de alegría viendo los rostros de los 48 niños y niñas que murieron aquí; muchos ya no serían niños, ya habrían hecho su bachillerato, otros quizá ya serían padres de familia y en todo caso, serían los forjadores del presente. Pero sabemos que no es así, solo está el vacío de su ausencia, como la de los más de 30 adultos, hombres y mujeres, que fueron arrancados de nuestras manos.

El dolor es profundo y lo es también el de los pobladores de las 32 comunidades indígenas, de las 18 comunidades afrocolombianas ubicadas en los ríos que conforman el municipio de Bojayá, al igual que de las asentadas en el municipio de Vigía del Fuerte, pues para nadie es un secreto que son las zonas profundas de la selva las que los grupos armados privilegian para su movilidad, con lo cual se crea una zozobra permanente por los hostigamientos directos contra la población civil, y por los efectos de eventuales confrontaciones armadas, como ha ocurrido en muchas ocasiones desde el año de 1997 cuando los paramilitares del Bloque Élder Cárdenas tomaron posesión del Bajo y Medio Atrato, en abierta connivencia con organismos militares, policiales y civiles del Estado en esta región. Por lo anterior, este reconocimiento de responsabilidades de la FARC debe extenderse a nuestros hermanos de las comunidades afro e indígenas de Bojayá y Vigía del Fuerte.

Las heridas de todos y todas han quedado abiertas y no se han podido sanar, pues el dolor continúa al ver que entre nosotros quedaron alrededor de 110 lesionados por efectos de

esa pipeta explosiva, sus cuerpos maltratados con hendiduras, cicatrices, inmovilidades y demás señales de dolor, nos recuerdan que nuestras almas no han recobrado la calma.

Quedamos con un miedo que no termina, con pánico ante cualquier ruido que parezca una explosión o un disparo, hay personas que duermen menos de las 4 horas diarias, pues en la memoria se ha fijado aquel espantoso combate en medio de la población civil que se organizó desde el 21 de abril de 2002.

Nuestras almas no encuentran sosiego porque no hemos podido hacer un auténtico duelo a los angelitos que perdimos, a las mujeres embarazadas, madres, padres, hermanos, primos, sobrinos, abuelos, tíos y tías que fueron arrancados de nuestro territorio, pues a esta fecha, con más de 13 años de haber ocurrido esta desgracia, no hemos podido tener certeza de cuáles son sus restos mortales, pues la identificación que hizo la Fiscalía General de la Nación fue insuficiente e ineficiente, a tal punto que no sabemos si los nombres que figuran en las tumbas del cementerio de Bellavista corresponden realmente a cada uno de nuestros parientes. Hay personas que murieron y allí no aparecen, como tampoco los niños que murieron estando en el vientre materno. Por eso seguimos llorando y con este llanto exigiendo al Estado para cumpla su deber en este aspecto.

Desde finales de los años 70 habíamos empezado a organizarnos para reclamar nuestros derechos étnicos, habiendo logrado la titulación de nuestros territorios y reconocimiento de la Autonomía como ejercicio del Derecho a la Libre Autodeterminación, y la guerra invadió y se agudizó en nuestros territorios, de manera preponderante desde el año 1996, interrumpiendo de manera abrupta el ejercicio de estos derechos y debilitando considerablemente nuestras formas organizativas.

Se ha dañado nuestro territorio colocando en riesgo nuestra existencia, son muchas las zonas en donde se sembraron minas antipersonales, explosivos y se realizaron combates por ello aún tenemos el temor se utilizarlas y en ellas nosotros realizábamos actividades de Caza, recolectábamos hierbas para nuestra medicina tradicional y realizábamos rituales de mantenimiento del equilibrio; hasta las actividades de nuestros jaibanas y curanderos han sido afectadas.

Hoy estamos aquí venidos de todos los ríos que bañan este *Dodroma* o Río Grande, conocido como Atrato, trayendo en nuestras champas y botes, muchos sentimientos:

En primer lugar, con esperanza de que la guerra pueda terminar y terminemos con estos sufrimientos y recuperemos nuestros proyectos de vida como Pueblos. Esperanza alimentada el 18 de diciembre de 2014 en La Habana cuando inició el proceso que hoy nos tiene aquí.

En segundo lugar, con temor, porque hemos realizado este proceso en las comunidades, en medio del conflicto armado. Estamos con temor porque en este territorio del Bajo y Medio Atrato siguen presentes estructuras paramilitares, que pueden estar al acecho de nuestras acciones de búsqueda de reconciliación y paz para luego señalarnos como auxiliares de la guerrilla. Por ello pedimos al Gobierno Nacional realizar todas las acciones para que se nos proteja para que se pueda evitar nuevas revictimizaciones a los líderes, las comunidades y nuestras organizaciones

En tercer lugar, con dudas de que este reconocimiento de responsabilidades y petición de perdón traiga los mayores beneficios para nosotros y nosotras; por ello, pedimos a la guerrilla de las FARC-EP, que este Acto sea el momento trascendental de comprometerse, bajo una observaduría nacional e internacional, a poner todo lo que esté de su parte para que no haya repetición de hechos que violen nuestros derechos individuales y colectivos, dado que somos pueblos con derechos diferenciados sobre nuestros territorios, los cuales hemos logrado que se nos reconozcan por la Constitución y la Ley, a partir de un largo trabajo de reclamación y exigibilidad ante el Estado Colombiano durante muchos años, lo cual ha significado en nuestro país no pocos casos de pérdidas de vidas humanas.

En cuarto lugar, nuestros botes han cargado con nosotros la confianza, aquella que se torna en la base para empezar un proceso de reconciliación, por ello queremos creer que este reconocimiento de responsabilidad esté basado en la Verdad, para que se logre Justicia y Reparación para nuestras comunidades. Dios quiera que pronto se abra el proceso de reconocimiento de los otros actores responsable de nuestra tragedia.

En quinto lugar, hemos navegado por los ríos y quebradas hasta llegar aquí con una gran decisión de avanzar hacia la construcción de paz desde nuestros territorios, por eso queremos que este acto sea el punto de partida, para que cada uno de los preacuerdos que se han estado firmando en la Mesa de Diálogos de Paz de La Habana, tengan como prioridad nuestros territorios étnicos del Medio Atrato, de tal manera que este sea el primer ejercicio de la Paz Territorial que parte del respeto del conjunto de nuestros derechos étnicos, entre los cuales está el Derecho a la Consulta Previa en la aplicación de lo acordado en materia de Acceso y uso de la Tierra, la Participación Política, la Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito, la Comisión de la Verdad, el Esclarecimiento de los Desaparecidos, la Jurisdicción Especial de Paz, el Desminado y lo atinente a la Terminación del Conflicto.

En sexto lugar, con la generosidad y la grandeza de nuestro pueblo bojayaseño para la construcción de la paz y la reconciliación de todo el pueblo colombiano. Queremos proponer que la construcción del nuevo país en paz tenga en cuenta a las juventudes que los convoque a hacer el tránsito de un pasado de guerra y exclusiones, a un país donde el buen vivir sea posible para todos, en plena armonía con la biodiversidad.

Con esta “ración”<sup>1</sup> de sentimientos queremos saludar la presencia de los representantes de las comisiones de la Mesa de Diálogos de Paz, ante quienes queremos ratificar que este proceso de búsqueda de reconciliación, debe empezar y consolidarse con gestos concretos de Garantías de No Repetición.

Como lo reiteramos el 18 de diciembre de 2014, el comportamiento de la FARC es determinante; deben respetar la autonomía que como pueblos y grupos étnicos tenemos reconocida por convenios internacionales de Derechos Humanos y reafirmada por la Constitución y la ley. Esta autonomía se hace concreta mediante nuestras formas propias de gobierno interno que ejercemos los cabildos indígenas y los consejos comunitarios. La autonomía también implica que se respete el control absoluto que realizamos sobre el uso de nuestros territorios, los cuales hemos habitado y usado ancestralmente, pues en

---

<sup>1</sup> Medida local que equivale a 64 unidades de plátano.

definitiva somos nosotros los auténticos dueños ancestrales del territorio. Deben garantizar que no va a haber represalias contra nosotros, para así poder hacer un retorno de quienes aún están desplazados en Quibdó y otros lugares del país, con la confianza de poder trabajar libremente en nuestras tierras;

También desde estos sentimientos y pensamientos queremos agradecer la labor de la Comisión de Testigos, de los países Garantes y Acompañantes y de todas aquellas entidades y organizaciones que han contribuido de diversas maneras a facilitar este proceso. De igual manera a las delegaciones de las comunidades del Medio Atrato chocoano y antioqueño que hoy están presentes. De manera especial, a los equipos misioneros que han acompañado las luchas de la comunidad durante tantos años, sufriendo también afectaciones, pérdidas humanas como las del padre Jorge Luis Mazo. A ellos y ellas, hombres y mujeres comprometidos nuestro abrazo y agradecimiento por siempre.

Somos conscientes de que el derecho a la Reparación Integral lo debe garantizar y realizar el Estado colombiano y en este proceso se deben comprometer todos los responsables en los hechos de victimización. Por ello, queremos ratificar el conjunto de medidas de reparación que quedaron expresas en el informe *Bojayá, la guerra sin límites*, las cuales anexamos a este documento. Estas exigencias y solicitudes fueron plasmadas desde el año 2010 y todavía no tenemos respuestas concretas y eficaces. Por ello, en el contexto de este Acto de Reconocimiento de Responsabilidades, queremos solicitar al Gobierno Nacional que se habilite una comisión de alto nivel, presidida por el Ministerio del Interior, para que de manera urgente, y con el acompañamiento de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y los demás miembros del grupo de Testigos de este proceso, se garantice:

- La tranquilidad y la autonomía a la que tienen derecho las comunidades afro e indígenas, la cual ha sido manifestada desde 1999 en su Declaración por la Vida y la Paz.

- La identificación de los restos de las víctimas acaecidas entre el 21 de abril y el 2 de mayo de 2002, su entrega individualizada a cada familiar y la construcción de un panteón propio para su digna sepultura, al tiempo que sea una expresión de la construcción de Memoria.
- La atención médica idónea e inmediata para los 110 lesionados sobrevivientes del 2 de mayo de 2002 y demás garantías que correspondan a su rehabilitación.
- Establecer en el antiguo lugar del poblado de Bellavista, donde aún permanece la capilla y las casas misioneras, un centro regional de memoria de las víctimas para que aquí sea un escenario de reflexión, formación y divulgación sobre hechos para contribuir a la construcción de una paz firme y duradera.
- Poner en marcha un proyecto de educación superior, tecnológica y profesional en Bojayá, con el concurso de las universidades de esta región en alianza con otras instituciones de educación superior que se considere necesario.
- Habilitar un fondo de becas de educación superior propio para las víctimas de este acto de Reconocimiento de Responsabilidades.
- Reconocer al pueblo de Vigía como víctima de los mismos hechos abriendo con ellos los procedimientos de concertación necesarios para garantizar sus derechos.
- La verdad sobre una serie de asesinatos que aún permanecen en la impunidad, y que se han registrado en un listado que se les entregará posteriormente.
- Que el reconocimiento de responsabilidades no se quede sólo en este acto público, pues debe ser acompañado de un acto de contrición o de dolor por todas las vidas, sueños y esperanzas que no se han podido construir; debe significar asumir la justicia transicional como una de las garantías que nuestros pueblos necesitan; debe significar que todos los hechos cometidos en nuestros territorios desde 1980 hasta el 5 de diciembre de 2015 no se van a repetir nunca jamás.
- Que el Gobierno y las FARC sigan dialogando y acordando lo referente al cese de hostilidades, pero también el cese de hostilidades debe estar dirigido en favor de la población civil. Discusiones sobre la tierra, sobre la reparación a víctimas y sobre reinserción jamás pueden tomarse sin nuestra participación porque durante 533

años hemos sido víctimas de la mirada extractivista de nuestro territorio. Decisiones que afecten la inembargabilidad, la inalienabilidad y la imprescriptibilidad de nuestros territorios, sin nuestro consentimiento previo, pleno e informado, no podrán ser aceptadas jamás porque van en contra de la declaración de los derechos de los pueblos, emitida por las Naciones Unidas y ratificadas por el Estado colombiano y no contribuye al ejercicio de paz territorial adelantado como la mejor forma de resistencia civil que tenemos las organizaciones de la región.

- Que las FARC y Gobierno se sienten en la mesa de Diálogo de La Habana con una delegación indígena y con el Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano para que escuchen las voces de estos pueblos que saben de paz duradera con justicia y con inclusión.

Finalmente, como Pueblos hermanos queremos caminar hacia los procesos de construcción de paz, por ello manifestamos el deseo de:

- No reproducir la violencia que hemos recibido y a seguir educando en los valores etno-territoriales a nuestros niños, niñas y jóvenes.
- Estar más unidos en los procesos de organización comunitaria y fortalecer la solidaridad para apoyarnos unos a otros en este duro e importante momento de la historia de Colombia, que significa grandes retos por venir.
- Asumir como apuesta por la paz, la Agenda Regional de Paz, construida por las organizaciones étnico territoriales y sociales de la región y contribuir con ello a la realización del Estado social de derecho en el Atrato y el Pacífico.
- Garantizar los derechos a todas las víctimas del conflicto en el Atrato, en el Chocó y en el Pacífico colombiano.
- Seguir construyendo paz como pueblos afros e Indígena; como pueblos seguiremos haciendo nuestros esfuerzos para seguirla consolidando en nuestro territorio acorde con nuestros modos de vida, nuestras formas de pensar y nuestras cosmovisiones.



El 6 de diciembre de 2015 será recordado por nosotros-as y por todos-as nuestros-as descendientes como un día en el que las FARC, después de 13 años de la masacre, reconocen públicamente un acto que jamás debió haber acontecido. Queremos decirle a las FARC que el pueblo afro e indígena desea ser testigo de que las afectaciones territoriales, al desarrollo propio y las autoridades étnicas afros e indígenas no serán registradas en la historia que se empieza a construir desde mañana. A las FARC políticamente le conviene que el Atrato y el Pacífico sea la región en donde se respetara la autodeterminación de pueblos afros, indígenas y mestizos.

Estamos cansados de tanta muerte, de tanta tragedia, de tanto atropello, por eso pedimos a las fuerzas espirituales de la naturaleza, los jai del pueblo embera, a los ancestros del pueblo afrocolombiano, para que se termine esta guerra, para que el Proceso de Paz que adelantan el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP llegue a un feliz término, para que podamos recuperar nuestros Planes de Vida y Planes de Etnodesarrollo sin que nadie interfiera, para que el Estado asuma y cumpla con su responsabilidad de saldar la deuda histórica que tiene con nuestros pueblos.

Con el dolor que aún cargamos y nos duele en el alma, recibimos este día para la dignidad y memoria de nuestros muertos; por ellos rezaremos en la soledad y pedimos la gracia de Dios y la sabiduría de nuestros rezanderos para que sus almas sean acogidas en el cielo.

Confiamos en la fuerza de los espíritus de nuestra madre naturaleza, en la intercesión de nuestros ancestros y ancestras, para que este Acto de Reconocimiento de Responsabilidades genere los frutos anhelados de la reconciliación basada en la Verdad, la Justicia, la Reparación y la No Repetición.

Muchas gracias.